La poesía que mira hacia el mar

0001660066 por Eugenio García Díaz. 1930 5056.

Incansable promotor de empresas quiméricas, difusor de la poesía que anda por el mundo, sucede a los juglares, a los pregoneros, a los correos que salvan distancias para llevar las buenas y las malas noticias; Alfonso Larrahona, en un tiempo difícil para la vida del hombre, libra batallas para que la poesía tan necesaria como el aire, sea el alimento que fortalezca el alma de la humanidad.

En su "Correo de la Poesía", los poetas trasciendan su universo propio, llegan a muchas partes, empresa plena de ilusiones que nos asombra por su proyección; hoy este Correo trae el mensaje personal de este protagonista de una historia hermosa de solidaridad literaria; son sus propios versos los que siguen esta ruta para que su contenido llegue a muchos rincones del mundo.

"PRE - TEXTOS", o una señal previa para ingresar a la mundología de Alfonso Larrahona, que desde su Playa Ancha, territorio desde donde la poesía mira hacia el mar, escribe estos versos maduros de una lírica reflexiva, decantada por la vida, por los contrasentidos y los sinsentidos que jalonan la existencia humana.

Poesía gustadora, de imágenes constantes, un ir hacia la interioridad que se ilumina para entregar esa savia propia de las vivencias que es la única verdad del poeta, que da plenitud al mensaje, que lo culmina.

Tal vez éste sea el mayor desafío del creador y de su obra, permanecer, hace un cauce profundo en la memoria colectiva, dejar que los años otorguen el brillo que consolida las obras de la maestría.

Es una poesía ésta que se transfiere al lector por la objetividad de su recado; ahora es usual hablar de la poesía que emerge de la cotidianidad de los sucesos que ensombrecen la vida del hombre en la tierra.

Existen estos poetas que de cara al mundo escriben pancartas, retan al destino, desafían las injusticias, entregan misivas a los desposeídos; creemos que es legítimo hacerlo así pero aquella no es toda la poesía; la poesía surge también como el dolor del hombre en su intimidad lacerada; esta peripecia aporta la primigenia motivación para cantar el pesar de todos los hombres.

Respetables todas las posiciones estéticas, creemos que es honesto cantar a aquellos motivos que se hacen sentir hondo en el poeta, y Alfonso Larrahona Kaster es un poeta de llamada personal:

"Este libro que escribo para nosotros sólo / viene creciendo adentro de mí toda una vida. / Primero fue motivo de gravidez, un modo / de cantar en el sueño, / después nos fue la alondra gestándose en palabras, / iluminando el trino".

"a poesía es todo y es nada, nada puede serle extraño o ajeno; puede ser adivinación, peregrinaje, soledad, tiempo; obvio es el dolor, aquella palabra para seguir al hombre, hacerse parte de su esencia, y Alfonso se reconoce en lo que escribe y dice: "Tanto escribo que hacerlo ya es mi sangre, / el modo de decir mis estaciones. / La palabra me ha sido una ventana de soledad tan fértil / que es ahora mi espejo / y allí podrías verme".

Qué importante es esta declaración de fe, este postulado de vida del poeta: "tanto escribo que hacerlo ya es mi sangre", no puede ser de otra manera, el poeta está comprometiendo en su quehacer toda su existencia, no puede ser un impostor, no puede abjurar de su destino si desea ser reconocido entre aquellos elegidos que son capaces de extraer a la palabra su significado último, aquel que consolida el diálogo entre el poeta, su voz y su lector.

No es por cierto una poesía grandilocuente, tiene un desplazarse pausado, un poco aquel soliloquio del hombre que va descubriendo sus propios pesares, haciéndolos vibrar para que el mundo se nutra de ellos y encuentre su propia catarsis.

Sí, el poeta es el eterno peregrino que regresa a las fuentes nutricias de su ser; peregrino, esa es su manera de vivir el mundo y lo dice el propio Alfonso: "Transcurre, por más de cincuenta años, / aún espero la esquiva moneda / con qué pagar el viaje / al soñado terruño / del que poseo: contornos de poesía, / palabras nunca oídas, / colores nunca vistos / y un amor muy cercano al de nosotros".

Te saludo Alfonso, tú que vienes de ese maravilloso país de Playa Ancha, desde donde se pueden mirar confines ultramarinos, alcanzar estrellas en el mar y rutilantes luceros en el cielo.

A31

La Discusión, Chillán, 13-XI-1988 p. 10

La poesía que mira hacia el mar [artículo] Eugenio García-Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

García-Díaz, Eugenio, 1930-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía que mira hacia el mar [artículo] Eugenio García-Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile